



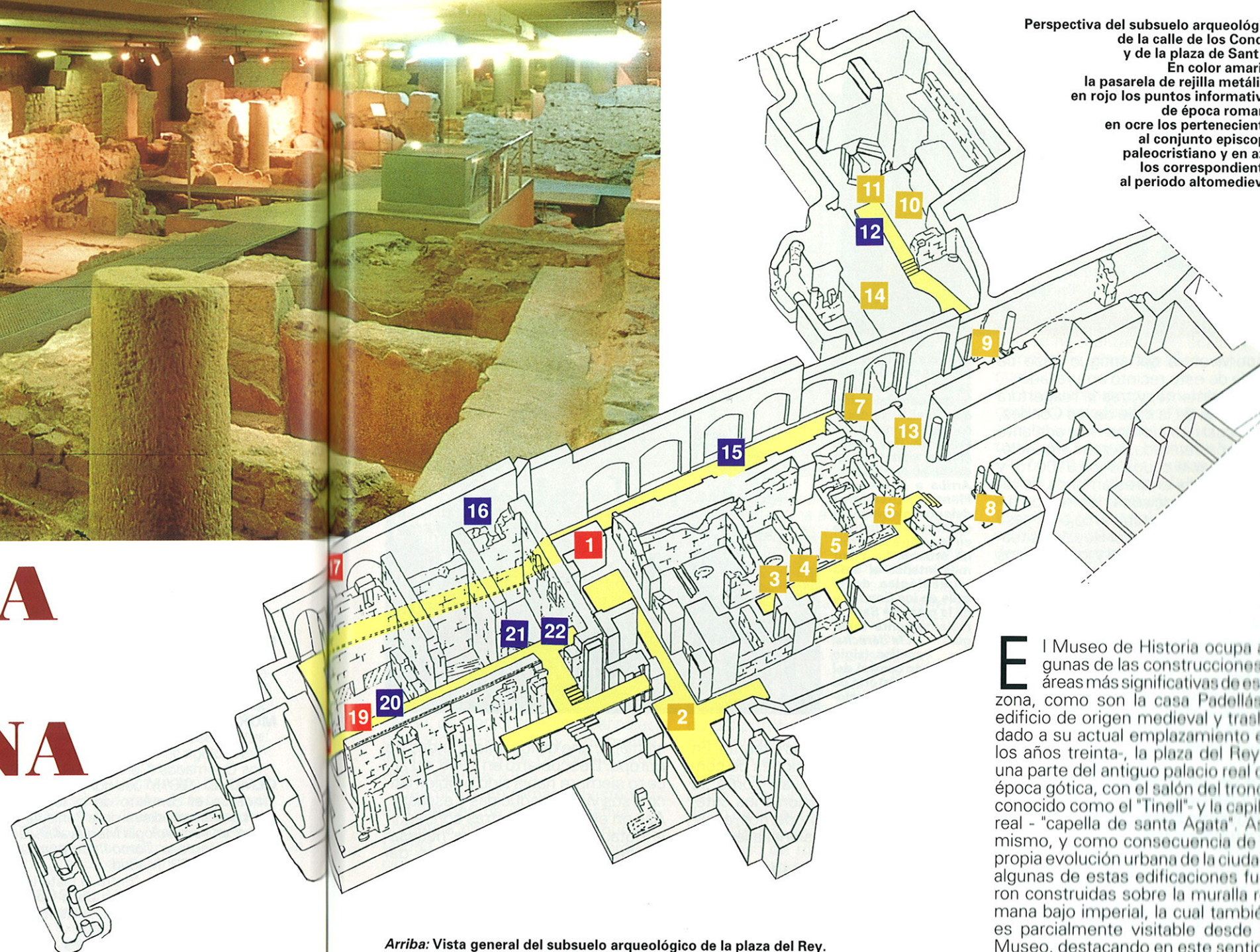
ARQUEOLOGIA URBANA EN BARCELONA

**Reapertura del subsuelo
arqueológico de la Plaza
de Sant Iu y de la calle
de los Condes**

El Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona cuenta, prácticamente desde su fundación en 1943, con uno de los circuitos arqueológicos más interesantes del país. La originalidad de este itinerario no se basa exclusivamente en el valor de sus vestigios -restos de casas, de calles, mosaicos, etc.- sino en el hecho de que buena parte de los citados elementos se pueden visitar bajo los edificios que se observan actualmente y que configuran una importante zona del centro urbano de la ciudad, también conocido como el barrio gótico de Barcelona.

Texto: Reinald González y Antoni Nicolau

Perspectiva del subsuelo arqueológico de la calle de los Condes y de la plaza de Sant Iu.
En color amarillo la pasarela de rejilla metálica, en rojo los puntos informativos de época romana, en ocre los pertenecientes al conjunto episcopal paleocristiano y en azul los correspondientes al periodo altomedieval.



Arriba: Vista general del subsuelo arqueológico de la plaza del Rey.

El Museo de Historia ocupa algunas de las construcciones y áreas más significativas de esta zona, como son la casa Padellás -edificio de origen medieval y trasladado a su actual emplazamiento en los años treinta-, la plaza del Rey y una parte del antiguo palacio real de época gótica, con el salón del trono -conocido como el "Tinell"- y la capilla real -"capella de santa Agata". Asimismo, y como consecuencia de la propia evolución urbana de la ciudad, algunas de estas edificaciones fueron construidas sobre la muralla romana bajo imperial, la cual también es parcialmente visitable desde el Museo, destacando en este sentido



la pervivencia del antiguo paso de ronda de este recinto amurallado.

Actualmente, y tras la reapertura de la zona de la calle de los Condes, de la cual hablaremos más adelante de forma detallada, la zona arqueológica visitable ocupa unos 3100 m² y se desarrolla en tres ámbitos físicamente diferenciados: los restos arqueológicos visitables bajo la casa Padellás y la plaza del Rey, los situados bajo el palacio real y los vestigios recientemente inaugurados que se desarrollan en el subsuelo de la plaza de Sant Lu, de la calle de los Condes, del Museo Marés y, parcialmente, de la catedral de Barcelona. Se trata de un conjunto monumental cuyos testimonios abarcan las primeras etapas de la ciudad, desde su fundación, entre los años 15 o 10 a.C., hasta el período histórico, que da como referencia el año mil.

BREVE DESCRIPCION DE LOS RESTOS ARQUITECTONICOS CONSERVADOS

El subsuelo arqueológico de la plaza de Sant Lu y de la calle de los Condes fue inaugurado por primera vez en 1954 por Agustí Duran i Sanpere, manteniéndose abierto al público

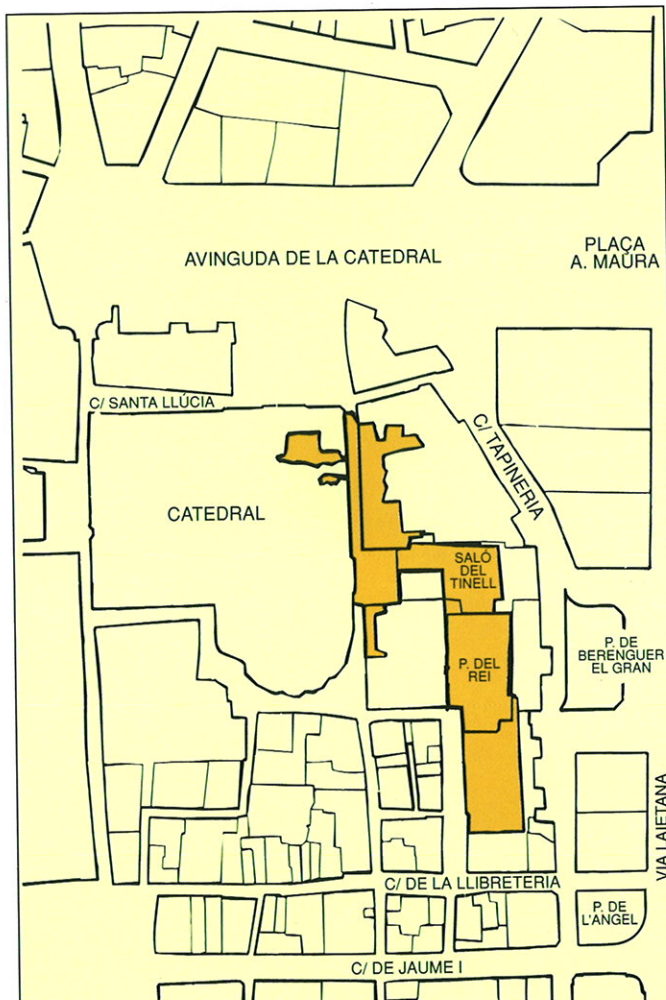
Arriba a la izquierda: Vista general de la plaza del Rey. Al fondo, la fachada del salón del Tinell y la torre conocida como el mirador del Rey Martí, ambos visitables en el Museo de Historia. **Arriba a la derecha:** Planta esquemática del subsuelo visitable del Museo de Historia en relación a su entorno urbano. En color mas intenso el área arqueológica de la calle de los Condes y de la plaza de Sant Lu recientemente inaugurada. **A la derecha:** Casa Padellás (siglo XVII) sede central del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.



co hasta la década de los ochenta. En esas fechas las condiciones de conservación del recinto, así como su problemática adaptación a los criterios museográficos modernos, aconsejan su cierre provisional a la visita pública.

No será hasta el año 1993 cuando el tema de su reapertura fuera planteado de nuevo, en este caso con la intención de incorporar de manera definitiva la visita al baptisterio paleo-

cristiano, uno de los más grandes de Europa. Descubierto en 1968, su acceso siempre había sido problemático y sus visitas reducidas y escasas. Así, en el año 1994, y tras conseguir la dotación presupuestaria necesaria, se procede a la realización del nuevo proyecto museográfico, iniciándose las obras de acondicionamiento el mes de noviembre del mismo año. Finalmente, el 17 de febrero de 1995 y en el marco de la campaña



Arriba: Salón del trono o "Tinell" perteneciente al antiguo palacio real (siglos XIV y XV) y hoy visitable en el circuito del Museo de Historia. **Abajo:** Piscina del baptisterio paleocristiano (siglo V).

los rombos está representada la figura de uno o dos pequeños tridentes. Se fecha estilísticamente, pero con reservas, en torno a la segunda mitad del siglo II.

El siguiente paquete cronológico lo configuran los restos del conjunto episcopal paleocristiano, el más notable de este subsuelo. Sus dimensiones exactas, así como buena parte de las estructuras que seguramente lo configuraban, son desconocidas, sin embargo, la zona excavada ha proporcionado algunos vestigios de considerable importancia. En primer lugar, un grupo de tres pequeñas dependencias ligadas a lo que se interpreta como un pórtico o fachada monumental y al aula basilical. Dichas dependencias conservan los muros de su compartimentación interna hasta una altura considerable, que en algunos casos llega a superar los dos metros. También pueden observarse los restos de su decoración mural pictórica monocroma y sus pavimentos de *opus signinum*. Su cronología es paralela a la del resto del conjunto episcopal, de la cual hablaremos más adelante, tal como ha demostrado el reciente estudio que se ha realizado con ocasión del remodelaje museográfico del subsuelo.

El siguiente grupo de vestigios del conjunto episcopal son los restos del aula basilical, también conocida historiográficamente como la basílica paleocristiana de Barcelona. Poco se conserva en alzado de la misma, aunque puede deducirse parte de su fisonomía y diseño. Se trata de un edificio de tres naves de anchura desigual-mucho mayor la central que las laterales, que también son desiguales entre sí-que se hallan separadas por columnas. De éstas pueden observarse diversas bases y algunos fustes monolíticos bastante deteriorados y de materiales y acabados diversos. En cuanto a sus muros, sólo han pervivido algunos, la mayoría en bastante mal estado. No se conservan restos de la supuesta cabecera. En zonas de los muros conservados pueden observarse todavía algunos elementos decorativos-pinturas murales-y de circulación interna y accesos, tales como una puerta lateral-de ciertas dimensiones y única puerta "monumental" del edificio, una pequeña puerta de comunicación con el baptisterio-localizada en una nave lateral-y, finalmente, otra puerta o paso que relacionaba el aula con las dependencias anexas señaladas anteriormente. El edificio se fe-

Barcino-Barcelona, el subsuelo de la plaza de Sant Lu y de la calle dels Comtes fue reabierto de nuevo al público.

Esta área arqueológica alberga distintos restos estructurales que muestran un recorrido cronológico que se inicia en época fundacional y finaliza en torno al año mil. Este amplio abanico cronológico puede llegar a sistematizarse en tres grandes períodos que, de manera genérica, englobarían los restos de época romana (ss. I al IV), del conjunto episcopal paleocristiano (ss. V al VIII) y, finalmente, los testimonios de período altomedieval (ss. IX al XII).

Del momento romano existen varios elementos de significativa importancia, no tanto por su monumentalidad, como por el hecho de proporcionar una información muy valiosa sobre la trama urbana de la Barcino romana. Así, se conserva parte del trazado de una calle-un *cardo minor*-con algunas de sus alcantarillas y la última hilada y banqueta de una fa-

chada de *domus*, construida con una técnica próxima a la conocida como *opus africanum* y que permite seguir la alineación regular de la citada calle. Esta fachada está delimitando el extremo de una gran casa señorial de la cual se conserva, asimismo, parte de un gran peristilo. Sus restos son más bien escasos, aunque se pueden observar todavía las bases de algunas de sus columnas -dos de ellas marcando el ángulo del patio-, un ninfeo o pequeña alberca que sigue el trazado del pórtico y los restos del muro que enlazaba las citadas columnas. También es de destacar en la zona correspondiente al corredor del peristilo, "ambulacro" -el cual dispone de un pavimento de *opus signinum*-, la existencia de otro pavimento, en este caso de mosaico *opus tesellatum*, consistente en teselas blancas y negras que dibujan motivos geométricos romboidales y que dispone de un motivo central en el que se observan, entre otras, representaciones figurativas de peces. En algunos de



cha con seguridad hacia el siglo V, si bien son identificables distintas modificaciones y transformaciones, caso de las ya citadas pinturas -que se fechan estilísticamente sobre el siglo VI-, la puerta de comunicación con las dependencias anexas -cegada y reabierta en diversas ocasiones- y la presencia, en un ámbito de la nave lateral, de un pavimento de mármol ligeramente sobreelevado del suelo de *opus signinum* del aula y que parece obedecer a una reforma planteada con objeto de ubicar un cancel o zona reservada dentro de la misma construcción.

Otro de los aspectos interesantes de la estructura es el supuesto aprovechamiento de partes de una *domus* romana anterior. Esta reutilización se concretaría en el muro de cierre transversal del edificio (el que se localiza bajo la cimentación de la catedral gótica), siendo la puerta de comunicación con el baptisterio el resultado de la modificación de una de las ventanas de la *domus*, que además afrontaría a una de las vías -*decumanus minor*- del interior de la ciudad antes de su inutilización, originada por la construcción del baptisterio.

Conectando con el aula basilical por el muro citado anteriormente -funciona de medianera- y localizado bajo la actual catedral gótica, se encuentra el baptisterio paleocristiano del conjunto episcopal. Este se halla

Arriba: Vista general del aula basilical desde una de sus naves laterales (siglo VI).
A la derecha: Dependencias anexas del conjunto episcopal paleocristiano.



a una cota sensiblemente mayor que el aula y conserva varios elementos de distinta entidad estructural y arquitectónica. Destaca especialmente la piscina octogonal, así como las bases del cancel que la delimitaba y uno de los cuatro pilares cruciformes que sostenían una parte de la cubierta. También son de mención los pavimentos de *opus signinum*, los restos de un suelo de placas de mármol de distintos colores *opus sectile* y las improntas y alguna alcantarilla perteneciente a los sistemas de canalización de agua.

Las dimensiones y forma aproximada del baptisterio son conocidas, si bien los testimonios arqueológicos reflejan la existencia de distintas fases constructivas que se detectan principalmente en los pavimentos y,

de manera especial, en la piscina. Esta tiene, como mínimo, tres momentos distintos: una primera fase, en que dispondría de una forma rectangular o cruciforme y de la que sólo se conserva una parte muy pequeña de uno de sus ángulos; una segunda fase, caracterizada ya por la planta octogonal y con los escalones desarrollándose en seis de los ocho lados -esta piscina parece substituir a la de planta cruciforme- y, finalmente, un tercer momento en que los citados escalones son recortados en algunos de los lados del octógono con el fin de dibujar una planta en forma de cruz. Parece lógico suponer que estas modificaciones también tuvieron un reflejo más o menos evidenciado en el resto de la estructura del baptisterio, cosa que las próximas excava-



Arriba: Interior de una de las estancias del palacio altomedieval. En la zona inferior se observan los restos del corredor (ambulatorio) de un peristilo de época romana, así como inscripciones de la misma época reutilizadas como cimentación del palacio. **A la izquierda:** Cimentación de edificio perteneciente al antiguo trazado altomedieval de la calle de los Condes.

ciones probablemente podrán esclarecer en mayor medida y concreción.

La cronología y evolución de la parte conservada del conjunto episcopal es bastante compleja, ya que cada uno de los edificios parece desarrollarse en el tiempo con una cierta independencia. Así, y contando con la prudencia y el margen de provisionalidad que esto significa, las evidencias arqueológicas hoy por hoy constadas, situarían los inicios del grupo episcopal sobre el siglo V, siendo amortizada la zona que éste ocupaba en torno a los siglos VIII o IX.

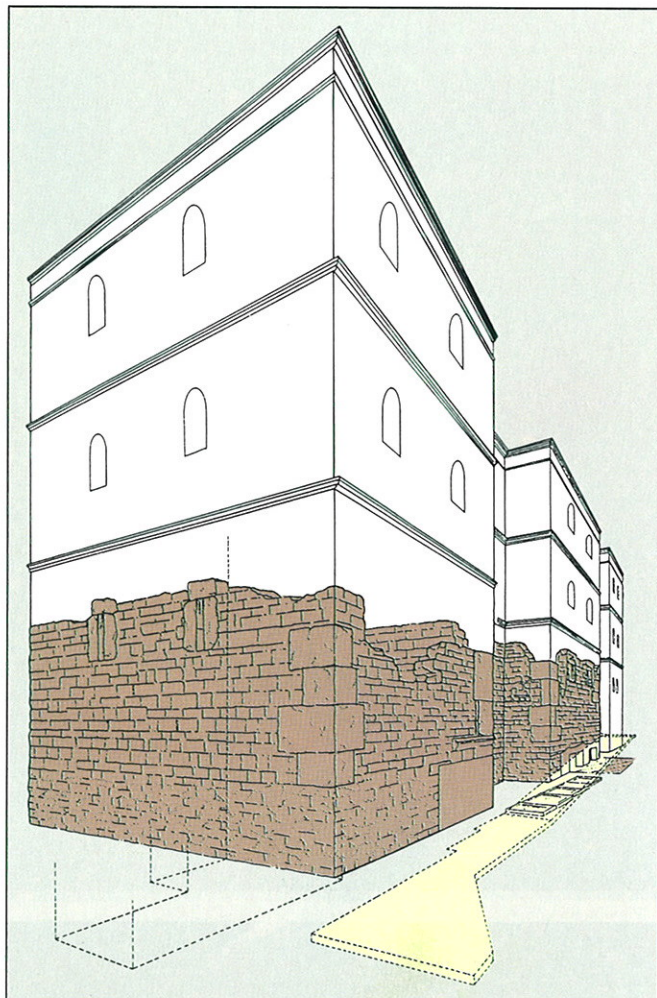
El tercer y último grupo de estructuras visitables en el subsuelo de la calle de los Condes y de la plaza de Sant Lu, lo configuran los restos pertenecientes al período altomedieval. Son de especial interés, en este

sentido, los vestigios de la catedral románica de Barcelona, el trazado medieval de la calle de los Condes y, finalmente, los muros de la planta baja de un edificio señorial que ha sido tradicionalmente interpretado como un palacio.

Aun siendo poco espectaculares, los restos de la catedral románica constituyen, no obstante, uno de los hallazgos más significativos del subsuelo, ya que permiten saber la auténtica orientación del edificio -idéntica a la que muestra la construcción gótica actual- y el tipo de técnica edilicia empleada en su construcción. Los testimonios que han pervivido son más bien escasos y se concretan en una parte de la portalada de la fachada principal y su cimentación, y un pequeño tramo del muro lateral

del templo. Los restos de la fachada son visibles dentro del ámbito excavado del baptisterio, y constan de la última hilada de la jamba de la puerta de la nave lateral. También se conserva un elemento similar correspondiente a la puerta de la nave central. Su cronología está perfectamente documentada, estableciéndose entre 1058 -fecha de la consagración del edificio- y 1063, año en que finalizan las obras del atrio o galilea.

El último elemento singular del subsuelo de la calle de los Condes y de la plaza de Sant Lu es el denominado genéricamente palacio altomedieval. Tan poco atractivo nombre debe su origen a la ausencia de documentación definitiva sobre el propietario o el uso del edificio, aunque tradicionalmente ha sido interpretado -quizás con escasa base- como la residencia de la corte visigótica, como parte del palacio del obispo y como parte del palacio condal. Se trata de una estructura originalmente interpretada como de cinco cuerpos, de la cual sólo son visibles tres a nivel de planta baja, desconociéndose su altura original. Del edificio destacan su fachada, que afrontaba a la calle medieval de los Condes, y su técnica constructiva, ya que para refuerzo de los ángulos y en la cimentación del edificio se emplearon pedestales e inscripciones romanas pertenecientes al antiguo *forum* de la ciudad. Este hecho motivó que en un primer



momento su adscripción cronológica, en ausencia de referencias mejores, se considerara ligada a la amortización del citado *forum*, estableciéndose una datación en torno al siglo V. Sin embargo, el estado actual de las investigaciones tiende a retrasar bastante la construcción del edificio, tanto en base a la propia técnica constructiva -más coherente con el mundo medieval-, como por alguno de los materiales de la excavación -monedas del siglo VIII-, como por la reforma urbana que, a tenor de los trabajos arqueológicos recientes, parece afectar esta zona de la ciudad con anterioridad o contemporáneamente a la construcción de la catedral románica. Todo ello ha llevado a plantear una cronología altomedieval, siglos IX o XI, para el edificio, sin que ello signifique obviar las modificaciones que lógicamente sufrió el edificio a lo largo del tiempo.

EL PROYECTO MUSEOGRAFICO

El primer criterio básico que se estableció para la remodelación del espacio, fue la fidelidad a los propios restos arqueológicos, otorgándoles todo el protagonismo en la nueva área de exposición. Para ello había que eliminar algunas de las restitu-

A la izquierda: Vista general del subsuelo en el tramo correspondiente al palacio altomedieval. El cristal de la pasarela permite observación detenida del mosaico perteneciente al peristilo de la casa romana. **A la derecha:** Restitución hipotética de la fachada del palacio altomedieval. Pueden observarse las coloraciones que identifican los restos arquitectónicos, la pasarela y la restitución.

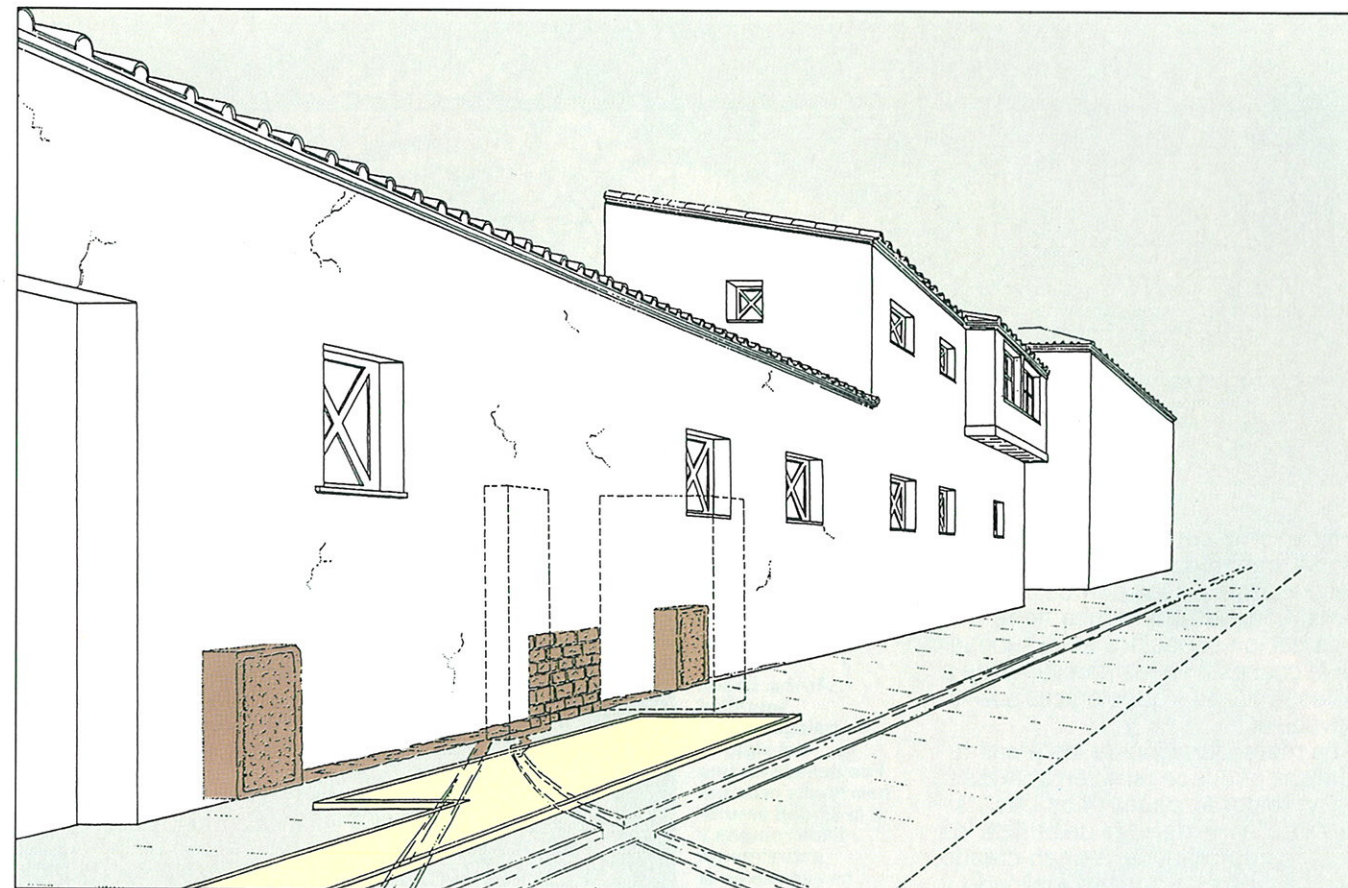
ciones realizadas con ocasión del anterior montaje. Este trabajo se realizó después de un pormenorizado análisis de los restos, con el fin de dilucidar aquellas restituciones que respondían a indicios arqueológicos claros, y las que se debían a hipótesis interpretativas hoy ya superadas. Sólo se han mantenido algunas restituciones arquitectónicas que tienen como objetivo facilitar la comprensión de las estructuras al visitante y, en todos los casos, se ha constatado su fundamento arqueológico. Para que su presencia fuera evidente, dichas restituciones han sido tratadas a nivel cromático -un tipo de pintura distinta de la que se observa en el subsuelo general- estableciendo una clara diferencia respecto al resto de estructuras arquitectónicas existentes en el subsuelo.

Uno de los problemas al que nos debemos enfrentar en la musealización de unos restos arqueológicos,

es la dificultad para su comprensión. En este caso, el hecho se agrava por tratarse de restos que se hallan en el subsuelo, conviviendo con multitud de estructuras arquitectónicas ajenas a dichos restos -cimientos de los edificios superiores, restos de estructuras de épocas muy posteriores-. Además, debe recordarse que la excavación de este espacio se realizó hace más de cuarenta años, con criterios distintos a los actuales. Todo ello confiere al lugar un cierto aire caótico, cuya ordenación era imprescindible si queríamos contribuir a una mejor comprensión de los restos.

En este sentido, se han usado tres recursos básicos: la iluminación, el tratamiento cromático y de acabado de las intrusiones estructurales y la señalización e información.

En cuanto al primer punto, el referido a la iluminación, se ha optado por una cierta dramatización del espacio. Es decir, sin caer en tópicos escenográficos, se ha intentado crear un ambiente lumínico en base a contrastes, no por acusados violentos, entre las zonas con restos arqueológicos, las zonas de circulación que marca el itinerario, los puntos informativos y las áreas temáticas o de exposición. A este ambiente lumínico no es aje-



no el tratamiento pictórico dado a las paredes y elementos estructurales modernos, caso de arcos, muros, bigas, etc. En efecto, el empleo de pintura de una gama cromática grisácea oscura, conseguida con la adición de distintos colores cálidos, facilita la absorción de luz, con lo que se logra "esconder" visualmente los citados elementos arquitectónicos modernos al ser, obviamente, menos vistosos. En consecuencia, se consigue un significativo contraste visual del que, de forma lógica, salen beneficiados, a efectos de su observación, los restos arqueológicos.

A la pintura aplicada a las estructuras modernas habría que añadir la que se ha dispuesto sobre las reintegraciones realizadas de antaño en alguna de las estructuras arqueológicas. Estas reintegraciones, pertenecientes en su mayoría al antiguo proyecto museográfico de 1954, han sido tratadas de dos maneras distintas. Así, en aquellas zonas donde la evidencia arqueológica e historiográfica permitía suponer errores o una voluntad didáctica excesiva o manipuladora, estas reintegraciones han sido eliminadas. Por el contrario, y siguiendo un criterio similar, cuando las citadas reintegraciones obedecían a una realidad estructural evidente, o bien facilitaban un mayor entendimiento de las estructuras, éstas eran conservadas y tratadas como se ha dicho anteriormente, con un pin-

Figura del atril informativo perteneciente a la calle romana.

tura distinta de la que se ha dispuesto en los elementos modernos.

Hay que tener presente, a diferencia de otros ámbitos arqueológicos visitables que se acondicionan por primera vez, que la adecuación museográfica de este subsuelo requería de cierta prudencia, ya que de buena parte de sus restos existía una imagen tradicional e historiográfica que, obviamente, no podía ser totalmente transformada.

En cuanto a los sistemas de información al visitante, éstos han sido objeto de una atención especial en el proyecto museográfico. En líneas generales, existen dos grupos bien diferenciados, y que hemos denominado como puntos informativos y áreas temáticas. Los primeros se definen como aquellos elementos informativos que identifican y, en algunos casos, restituyen mediante dibujos los restos estructurales y su supuesta forma. También sirven al visitante para ubicarse en el subsuelo y respecto del exterior.

Estos puntos informativos siempre constan de información textual en distinta tipografía y color, catalán y castellano, además de los dibujos cuando corresponda su aparición. Estos últimos tienen un tratamiento cromático particular que se basa en diferenciar gráficamente los restos visibles y la o las zonas hipotética-

mente restituidas; e incluyen finalmente elementos de referencia espacial para el visitante, caso de la pasarela de rejilla metálica -de la que luego hablaremos- o alguna estructura arquitectónica moderna.

El diseño y localización de los puntos informativos también tiene una importancia notable. Se trata de pequeños atriles metálicos que siguen un formato base de 20 x 20 cm. y que varían en su anchura cuando la información lo demanda. Estos atriles están fijados a la baranda de la pasarela o disponen de un pie propio y su localización siempre está relacionada con la visual -especialmente cuando tienen dibujo- que el visitante tiene de las estructuras arqueológicas.

El siguiente grupo de elementos informativos son las áreas temáticas. Estas, como su nombre indica, tratan de enmarcar al visitante en el discurso histórico necesario para dotar de un contexto cultural los restos arqueológicos. Constan de dos contenidos básicos; por una parte, información textual y gráfica y, por otra, son asimismo pequeñas áreas de exposición de objetos ligados a la cronología de los restos estructurales visibles.

A nivel temático, estas áreas ofrecen un discurso histórico basado en dos conceptos muy claros y ligados al devenir propio de la ciudad: su evolución de colonia romana a capital de un territorio en época condal y el



cristianismo como fenómeno cultural de transformación. Como en el caso anterior de los puntos informativos, cada área temática tiene una localización específica en el subsuelo, la cual está ligada parcialmente a las estructuras arqueológicas que las envuelve.

La materialización de las áreas temáticas obedece también a un diseño y material específicos. Así, siguiendo la misma idea de atril de los puntos informativos, se han creado unos muebles en plano inclinado y cuya longitud está determinada por la cantidad de texto que ha de soportar. Algunos de estos muebles disponen de una vitrina interior en la que se han dispuesto objetos de pequeño tamaño ligados al discurso temático. Cuando las dimensiones de las piezas son mayores, se han buscado distintos soportes y la proximidad física a los muebles de las áreas temáticas.

Otro de los elementos esenciales del proyecto museográfico era el itinerario que se iba a proponer al público visitante. Se ha intentado que junto a una comodidad de circulación, este itinerario tuviera un recorrido cronológico y que, a su vez, fuera fácilmente perceptible por el público. En este sentido el tránsito por el subsuelo viene dirigido por una estructura metálica de rejilla que ofrece diversas ventajas. Así, en primer lugar, al tratarse de un material distinto y moderno, contribuye a establecer unas líneas claras sobre el recorrido a seguir; al mismo tiempo, su relativa transparencia permite poner de relieve algunos elementos de interés que subyacen sobre la plataforma -desagües, alcantarillas, etc.-, permitiendo también la limpieza, ventilación y tratamientos de conservación de las zonas existentes por debajo de la estructura. Asimismo, la pasarela de rejilla y, más concretamente, su baranda sirve de soporte a buena parte de la información de los restos del subsuelo, manteniendo siempre un

Arriba: Lauda sepulcral paleocristiana del siglo V. Fue hallada en una necrópolis próxima a la ciudad amurallada romana y actualmente se expone en el subsuelo de la calle de los Condes. **A la derecha:** Dinhar de oro fechado sobre los años 724 o 725. Se halla expuesto en una área temática del subsuelo.



alejamiento físico de las estructuras y restos arqueológicos. En algunas zonas, concretamente sobre el mosaico de la casa romana y sobre el ángulo del baptisterio, la rejilla metálica es sustituida por un grueso cristal que facilita la visión de los citados elementos.

Junto a la adecuación para su visita, uno de los objetivos básicos del proyecto museográfico ha sido potenciar los criterios de conservación, tratamiento y consolidación de los restos arqueológicos. Hay que tener presente que desde su inauguración, y de forma más acusada desde su cierre provisional, diferentes agentes ambientales y antrópicos habían afectado, y en algún caso alterado, el estado de las estructuras y tierras. Así, uno de los principales aspectos que ha presidido el desarrollo del proyecto museográfico ha sido la protección de los restos estructurales, tanto durante la ejecución de las obras -factor éste extremadamente delicado-, como en la adecuación del subsuelo para su visita pública. La búsqueda de este equilibrio entre conservación y visita, ha generado diversos recursos, tales como la citada rejilla de la pasarela, el trazado y forma del circuito de visita y, muy especialmente, un sistema de acondicionamiento ambiental, ausente en el anterior proyecto museográfico y responsable en gran medida del mal estado en que se encontraban algunas de las estructuras y restos.

De forma paralela, se ha procedido a una importantísima limpieza especializada y manual llevada a cabo por un nutrido grupo de profesionales de la restauración, que ha permitido recuperar la forma y coloración original de las superficies de pavimentos y muros, tal como aparecieron tras su excavación.

Ligado con lo anterior, también se han realizado distintos trabajos de consolidación de estructuras, de re-vestimientos y un significativo saneamiento general, con la intención de evitar la presencia de agentes tales como sales minerales, hongos, humedades, etc..



Destacaríamos, para finalizar, que el proyecto de reapertura del subsuelo se ha desarrollado de forma expresa y voluntaria desde una perspectiva profesional de equipo. Los resultados obtenidos son fruto, pues, de la colaboración íntima de diferentes profesionales provenientes del campo de la museología, la arqueología, la restauración, la historia y la arquitectura.

BIBLIOGRAFIA

- ADROER, A.M.** (1967). "Estudio de la cerámica *terra sigillata* hallada al excavar la basilica paleocristiana de Barcelona". *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*. Nº X. pp. 153-173. Barcelona.
- BALIL, A.** (1959). "Arquitectura doméstica en la Barcelona romana". *Oretania*. Museo Arqueológico de Linares.
- BARRAL I ALTET, X.** (1978). *Les mosaïques romanes i medievals de la regió Laietana (Barcelona et ses environs)*. Institut de Arqueologia y Prehistoria de la Universitat de Barcelona. Barcelona.
- BELTRAN DE HEREDIA, J.; GRANADOS, J.O.** (En prensa). *Memòria d'intervenció en el subsòl arqueològic del carrer dels comtes i de la plaça de Sant Iu*. Centre
- A la izquierda:** Lucerna de cerámica con la representación de un pez, símbolo de pureza ligado al primer cristianismo. Siglo IV. **A la derecha:** Lucerna de cerámica expuesta en el área temática dedicada al primer cristianismo.
- d'Arqueologia de la Ciutat. Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
- DURAN I SANPERE, A.** (1955). "La Barcelona romana reaparece", en *Barcelona*. Suplemento Ilustrado de la Gaceta Municipal. Año I-Nº 1. pp. 12-15. Barcelona.
- DURAN I SANPERE, A.** (1973). *Barcelona i la seva història. La formació d'una gran ciutat*. Ed. Curial. Barcelona.
- GRANADOS, J.O.** (1987). "La transformación de la colonia Barcino. Reformas urbanas entre el siglo V y el siglo XI". *II CAME*. pp. 354-361.
- GRANADOS, J.O.; RODA, I.** (1993). "Barcelona en la baixa romanitat". Primera Ponència. *Història Antiga. III Congrés d'Història de Barcelona*. Vol. I. pp. 25-46. Ed. Ajuntament de Barcelona. Barcelona.
- GRANADOS, J.O.; MAR, R.** (1993-1994). *Restitució arquitectònica y volumètrica del Baptisterio paleocristià de Barcelona*. Servei d'Arqueologia de la Ciutat, Seminari de Arquitectura y Arqueologia del Master de Restauració de Monumentos de Arquitectura e In-

geniería Civil. Universidad Politécnica de Barcelona. Barcelona.

VERRIE, F.P. (1967). "Las pinturas de la basilica paleocristiana de Barcelona. Resumen de la excavación IV-V". En **VERRIE, F.P.; SOL, J.; ADROER, A.M.; PALOL, P.** Excavaciones de la basilica paleocristiana de Barcelona. *Actas 1ª Reunión nacional de arqueología paleocristiana*. Bol. Sancho el Sabio. Tomo X, pp. 21-36. Año X. Vitoria.

VERRIE, F.P. (1968). "Un altre pedestal de Bàrcino, amb inscripció". *Cuadernos de arqueología e Historia de la Ciudad*. Nº XII, pp. 153-169. Barcelona.

VERRIE, F.P. (1972). "Le baptistère de Barcelone". *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana 1969*. pp. 604-609. Barcelona.

VERRIE, F.P.; SOL, J.; ADROER, A.M.; PALOL, P. (1967). "Excavaciones en la basilica paleocristiana de Barcelona". *Actas 1ª Reunión nacional de arqueología paleocristiana*. Bol. Sancho el Sabio. Tomo X. Año X. Vitoria.

VERRIE, F.P.; SOL, J.; ADROER, A.M.; RODA, I. (1973). "Actividades arqueológicas del Museo de Historia en los últimos cinco años (1966-1970)". *XII CNA*. Jaen 1971. Zaragoza.